Proyecto de Lola Arias y Stefan Kaegi

La ciudad como escenario

De la habitación de un hotel a una fábrica, los mundos paralelos entran en acción

Sus curadores, el suizo alemán Stefan Kaegi y la argentina Lola Arias, lo definen como "un proyecto muy nómade" porque sucede en cuatro ciudades. En septiembre comenzó en Berlín y ahora llega a Buenos Aires el Festival Ciudades Paralelas. Distintos espacios de la ciudad serán intervenidos entre pasado mañana y el 5 de diciembre. El año próximo, se repetirá en Varsovia y Zurich.

Ocho artistas de distintas nacionalidades son los encargados de dar forma a la programación. A Kaegi y Arias se suman Gerardo Nauman y Mariano Pensotti (Buenos Aires), Christian García (Lausanne/Berlín), Ant Hampton y Tim Etchells (London/Sheffield), Dominic Hubert (Zurich) y el grupo Ligna (Hamburgo).

"La idea es salir de la claustrofobia del teatro para ver la ciudad –apuntó Lola Arias durante la presentación que se hizo en el Malba–. Los espacios utilizados son reconocibles y son los que hacen nuestra vida posible." Así, se realizarán propuestas en una estación de trenes, en un shopping, en una fábrica, en el interior de la Biblioteca Nacional, dentro de Tribunales, frente a una casa de departamentos, en la terraza de un edificio y hasta se recorrerán las habitaciones de un hotel.

Los intérpretes de estas experiencias serán obreros de fábrica, mucamas de hotel, paseantes de un shopping o coreutas que cantan música litúrgica renacentista mezclada con relatos de juicios. Todos ellos se transformarán en performers que harán perder los límites entre la realidad y la ficción. Los mismos espectadores adquirirán, en todas las funciones, un rol muy activo.

"En los festivales, en general –explicó Stefan Kaegi–, se destina mucho dinero para pagar los pasajes de los artistas y ellos llegan, hacen sus funciones, reciben el aplauso del público y se van. Aquí los proyectos se trasladan de ciudad en ciudad y en cada una adquieren otra dimensión. Los procesos de creación siguen creciendo, porque son receptados en nuevos y muy diferentes espacios y con otros espectadores."

Casa Prime Time, una fachada que habla

En este aspecto, resulta interesante el comentario de Lola Arias. Su proyecto se desarrolla dentro de un hotel donde el espectador toma contacto con la historia personal de una mucama. Cuando hizo su montaje en Berlín se encontró con que allí esas empleadas eran africanas, vietnamitas. Ahora, que ha comenzado a realizar su casting en Buenos Aires, descubre que en esta ciudad las mucamas provienen generalmente del conurbano bonaerense. "De alguna manera son extranjeras en Buenos Aires –dice la directora–. Llegan al centro de la ciudad y se convierten en una especie de fantasmas en nuestras vidas. Entran en nuestras habitaciones, resuelven nuestras cosas y se van y a veces ni siquiera las vemos."

Gerardo Nauman presentó en Berlín su trabajo dentro de la fábrica Mercedes-Benz; aquí lo hará en una pequeña empresa familiar, alejada del centro de la ciudad, que produce cera.

La creación de Mariano Pensotti tendrá lugar en la estación Palermo, arriba del Puente Pacífico. Allí cuatro escritores (Santiago Gobernori, Iosi Havilio, Laura Merardi y Romina Paula) serán los encargados de generar relatos a partir del movimiento de los transeúntes en el lugar.

Un video, de aproximadamente media hora, posibilitó a quienes participamos de la presentación del Festival observar fragmentos de lo realizado en Alemania. Las imágenes fueron muy provocadoras y las expectativas por lo que sucederá entre nosotros son fuertes.

"La ciudad es un teatro vivo", dice Lola Arias, y ese teatro se pondrá en movimiento la próxima semana. Algunas propuestas están destinadas a pocos espectadores y otras no. Las hay de corta duración, en tanto que otras pueden prolongarse algo más de dos horas.

Los detalles de la programación y las actividades paralelas del Festival pueden consultarse en *www.ciudadesparalelas.com*.

Carlos Pacheco

salir de la claustrofobia del teatro para mirar la ciudad: las obras están pensadas para un solo espectador o para todos los que entren en una estación de tren. Lo que se busca es alterar la ciudad", define.

Así, entonces, la obra *La Primera Internacional de los Shopping Malls*, del colectivo Ligna, es un radio ballet que se realiza en un shopping: 80 espectadores recibirán una radio con auriculares para escuchar una grabación que dará instrucciones a los espectadores para hacer gestos o acciones en conjunto, organizar ocho espacios que deben funcionar paralelamente... Realmente, hacer un proyecto así te da unos nuevos ojos para mirar la ciudad. Aprendimos muchas cosas de Berlín y de Buenos Aires buscando locaciones para cada proyecto. Por un lado, conocimos lugares que nunca habíamos visto, como la fábrica de autos de Mercedes Benz en Berlín o la fábrica de Cera Suiza en Munro. Por otra parte, vimos los lugares que vemos todos los días, pero de una forma diferente. Al pasar tiempo en el shopping Galerías Pacífico descubrí la enorme cantidad de gente de limpieza y seguridad que hay allí. Cada movimiento que yo hacía era monitoreado por un seguridad que me decía "no se puede sentar en la escalera", "no pueden sacar fotos", "no se detenga". También vi por primera vez al ejército de limpiadores vestidos de negro que está al costado de la escalera o detrás de unas plantas artificiales para limpiar después de que damos un paso. Me asustó pensar que nunca los había visto y que siempre estuvieron ahí.

la escritura de una novela en vivo".

–¿Cuál es el origen de Ciudades Paralelas?

–Queríamos hacer un festival diferente: en lugar de invertir todo el dinero transportando personas y escenografías, pensamos que era mejor transportar conceptos de ciudad en ciudad. En general, cuando un artista viaja a un festival está tres días mostrando una obra y luego se va. La obra se exporta y no se modifica según el contexto en que se presenta. La idea de este festival es que el artista se involucre con la ciudad al tener que rehacerla en un espacio nuevo y con performers diferentes.

–¿Cómo interactúa el entorno con la propuesta artística?

–La realidad aparece en el momento en que uno sale del teatro y usa la ciudad como una escenografía viva. Las obras son como observatorios de situaciones urbanas; algunas obras intervienen y modifican la ciudad y otras son casi invisibles para el resto de los paseantes.

–¿Podría decirse que esta experiencia forma parte de una tendencia o campo de creación teatral actual?

–Me parece que hay una necesidad de hacer del teatro algo vivo. En Europa y también en América latina hay muchos festivales de teatro que incluyen intervenciones en espacios públicos. Ya no hablamos de lo que antes era "teatro callejero", que simplemente hacía lo mismo que en el teatro pero con el fondo de una calle, sino de intervenciones, que son acciones en la ciudad que modifican las reglas del espacio y que visibilizan modos de control, formas de comportamiento, relaciones entre el cuerpo y la arquitectura.

–¿Qué temas de reflexión le permite desplegar el espacio de un hotel y "la mucama" como personaje?

–Elegí hacer una obra en el espacio hotel porque me interesa el anonimato de los cuartos de hotel. En cada cuarto de hotel se cruzan, todos los días, el huésped y la mucama, ese fantasma que entra y limpia todo cuando nadie la ve.

–¿Qué particularidades presenta el montaje?

–*Mucamas* es una instalación biográfica que hace visible la vida de estas personas invisibles. ¿Quiénes son, de dónde vienen? ¿Cuántas camas deshechas, olores ajenos, personas desnudas enfrentan cada día de su vida?

–¿Cómo fue el proceso de armado?

–Para hacer esta obra entrevisté a todas las mucamas del Hotel Ibis Congreso y elegí las historias de cinco mujeres que se cuentan en cinco habitaciones de hotel. Es una obra para un solo espectador que va cambiando de cuarto cada diez minutos y en cada cuarto tiene un retrato de una de las mucamas. El espectador es una suerte de investigador que entra en cada cuarto y en lugar de encontrar rastros de los huéspedes encuentra objetos, fotos, cartas, films y voces de las mucamas.

–¿En qué medida esta experiencia enriquece su obra?

–Me interesa hacer cosas que nunca hice antes. Hacer ocho obras en la ciudad de Buenos Aires es un riesgo total. Conseguir permisos, convencer a obreros y mucamas de participar en un proyecto artísti-

Para anotar en la agenda

* **Biblioteca.** Sala de lectura de la Biblioteca Nacional, Agüero 2502. Lunes a viernes entre las 14 y las 20; sábados y domingos de 12 a 18.
* **Hotel.** *Mucamas*, en el Ibis Hotel Congreso, Yrigoyen 1592. Lunes a viernes entre las 15.30 y las 21.30; sábados y domingos entre las 13.30 y las 19.30.
* **Fábrica.** *La fábrica*, punto de encuentro (el traslado se realiza en minibus): frente a la puerta del Teatro Sarmiento (Av. Sarmiento 2715). Funciones el 26 y entre el 29 y el 3 de diciembre, a las 12 y las 13.
* **Tribunales.** Palacio de Justicia de la Nación, Talcahuano 550. Funciones los días 26 y 27 de noviembre, y 3 y 4 de diciembre. A las 18.
* **Estación de tren.** En la estación de tren Palermo del ferrocarril San Martín. Funciones el 26 de noviembre y el 2, 3 y 4 de diciembre. Performance sin comienzo ni fin. Se permite el ingreso en cualquier momento entre las 20 y las 22.
* **Casa.** Beruti 4566, playa de estacionamiento. Funciones los días 2, 3 y 4 de diciembre. Performance sin comienzo ni fin. Se permite su ingreso en cualquier momento entre las 20 y las 22.
* **Mirador.** Galería Pasaje 17 de Arte Contemporáneo (de Apoc-Ospoce), Bartolomé Mitre 1559. Funciones los días 26, 27 y 29 de noviembre, hasta el 4 de diciembre, entre las 19.30 y las 22.30.
* **Otras actividades**

El 28 se verá *Hacerme feriante*, de Julián d'Angiolillo (a las 18), y habrá un concierto de Ulises Conti, titulado *La ciudad portátil* (a las 20). El 5 de diciembre se hará la charla "Ciudades paralelas. Diarios de trabajo", con Lola Arias, Christian García, Ant Hampton y otros, moderada por Alan Pauls (a las 18). Más tarde (a las 20) habrá un concierto de Pablo Dacal, llamado *Canciones sobre la ciudad*. En Proa, Pedro de Mendoza 1929.

"Con este tipo de performances se gana público"

La directora de teatro Lola Arias, junto con su colega alemán Stefan Kaegi, organizó un ciclo de obras con muchos elementos propios de las instalaciones artísticas que ya se presentaron en Berlín y que luego irán a Zúrich y Varsovia.

Mercedes Méndez
mmendez@tiempoargentino.com.ar

La idea es salir de la claustrofobia del teatro", dice la directora Lola Arias, mientras corre para atrapar un taxi que la alcance hasta un hotel de Congreso, donde montará una performance que invita a la gente a entrar en distintas habitaciones y conocer la vida de las mucamas. Esta necesidad de innovar tiene a toda una ciudad alerta desde ayer y hasta el 5 de diciembre, con las intervenciones que ocho artistas realizan en un shopping, una estación de tren, una fábrica, un edificio, un tribunal, una biblioteca, un mirador y un hotel. Así funciona el festival Ciudades Paralelas, que ya se estrenó en Berlín y después se llevará a Zúrich y Varsovia. En todos los lugares, la idea es la misma: lograr un público activo, sorprenderlo, acorralarlo en sus espacios comunes y hacerlo participar.

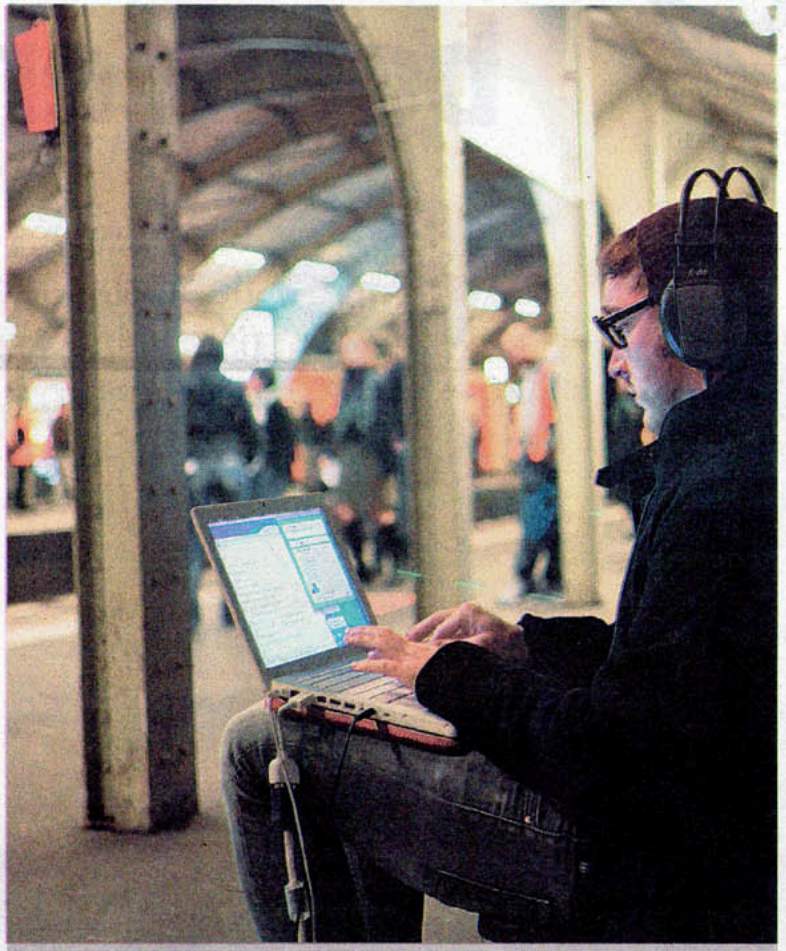
El festival *Ciudades Paralelas* es un proyecto curado por Arias y Stefan Kaegi, que nació hace dos años con la necesidad de ganar un público nuevo. "Siento una necesidad de realizar acciones inesperadas. El teatro, sobre todo como se hace en la Argentina, es muy limitado en cuanto a lo que te permite hacer. Muchas veces contás con una sala negra, un tacho, otro que no funciona y desde ahí tenés que crear. La verdad que las posibilidades se agotan. Además, este tipo de performances logran ganar un público que no va al teatro y que lo encontrás en sus espacios cotidianos. Son personas que piensan que en las años, es decir, teatro clásico, pero con un vestuario diferente", cuenta Lola sobre el espíritu de este festival, que ella denomina "nómade" y "portátil".

Entre las propuestas, Dominic Huber pone en escena un edificio de departamentos, cuyos habitantes son observados y escuchados desde la otra vereda por los espectadores. Los obreros de Gerardo Naumann conducen a la gente por un viaje a través de la línea de producción de su fábrica. En la sala de lectura de una biblioteca, Ant Hampton y Tim Etchells le entregan a los participantes auriculares y un libro cuyas páginas tienen instrucciones que los sumergen en una lectura performática. Christian García entrena a un coro con cantantes amateur para cantar música litúrgica mezclada con relatos de juicios entre las columnas de un tribunal. Mariano Pensotti invita a cuatro escritores a describir las escenas que ven en la estación de trenes, a la manera de cámaras de vigilancia literarias (y el público sigue los textos mediante subtítulos como una novela en vivo). Los activistas de Ligna convierten a su audiencia en una forma de guerrilla urbana que realiza un radioballet en un shopping. Entrada la noche, Kaegi invita a los espectadores a un techo donde un músico ciego los interpela sobre lo que vieron durante el día y les cuenta su experiencia acústica de la ciudad.

Las intervenciones son para distintas cantidades de espectadores: dos en la biblioteca, ocho en la terraza, 15 en la fábrica y 60 en el shopping. El hotel se recorre de a uno por vez. "Es un museo de la vida de los personas que casi no registramos, que se meten en la intimidad de nuestra habitación y resuelven un montón de cosas. El espectador se vuelve casi un detective", dice y se niega a las comparaciones con los happenings de los '70. "Hay una voluntad muy distinta, es menos visible y a la vez más perturbadora. Nos corremos de lo cotidiano y vemos la

Para más detalles

INFORMES
Lunes a sábados de 12 a 23 en Galería Pasaje 17 de Apoc-Ospoce (Bartolomé Mitre 1559)



En el subte - Cuatro escritores describen lo que ven, y el público lee todo.

Algunas obras para buscar

Tour 1: *Biblioteca* (de hoy al 5/12), de Ant Hampton y Tim Etchells (London). En la Biblioteca Nacional, Agüero 2502, lunes a viernes entre 14 y 20, sábados y domingos entre 12 y 18.

Tour 2: *Hotel* (de hoy al 5/12), de Lola Arias. En Ibis Hotel Congreso, H. Yrigoyen 1592, lunes a viernes entre 15:30 y 21:30, sábados y domingos entre 13:30 y 19:30.

Tour 3: *Fábrica* (de hoy al 5/12). Punto de encuentro: Teatro Sarmiento (Av. Sarmiento 2715).

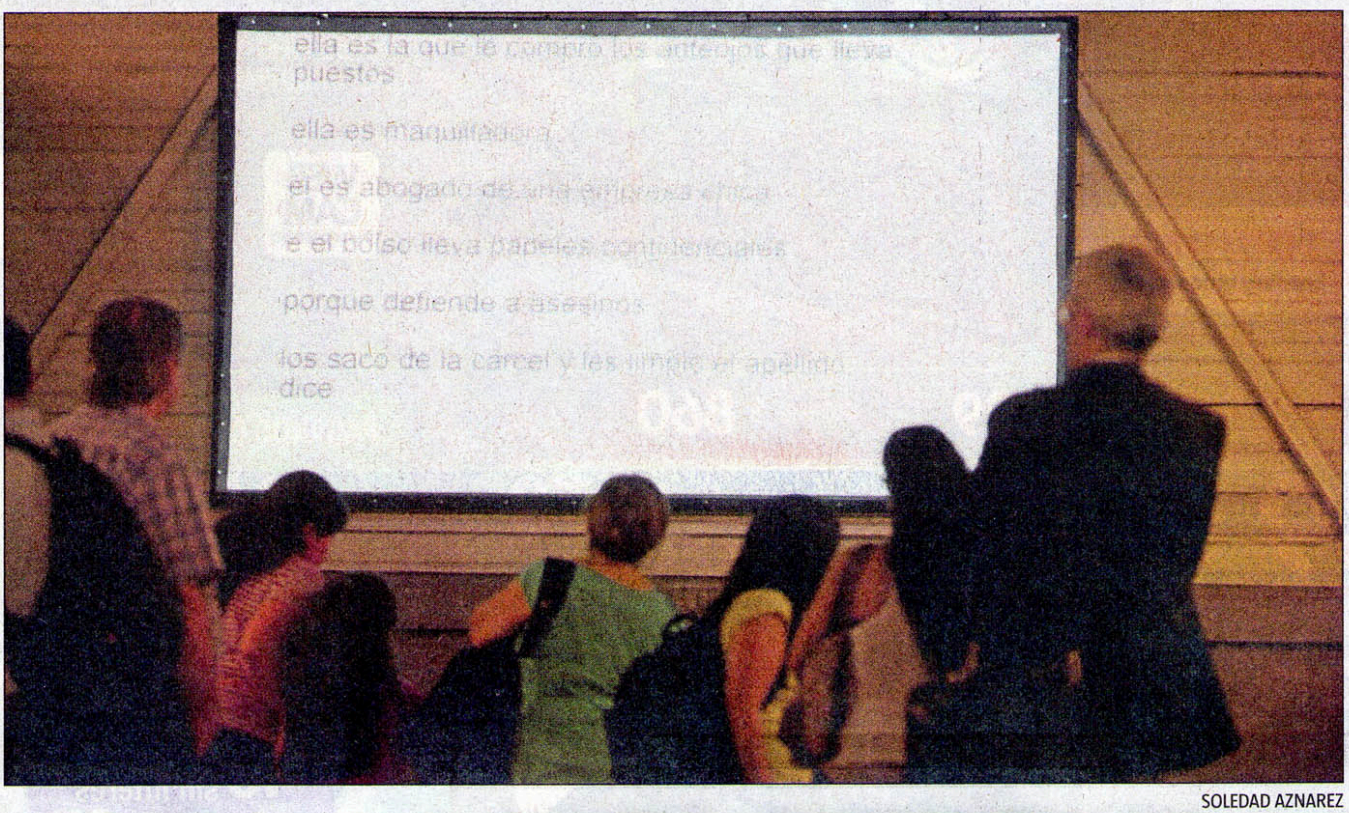
Tour 4: *Tribunales, En el nombre del pueblo*, de Christian García (Berlín). En el Palacio de Justicia de la Nación, Talcahuano 550, hoy, 3 y 4/12 a las 18.

Tour 5: *Shopping*, de Ligna (Hamburgo). El punto de encuentro se anuncia después de *Tribunales*, hoy, 3 y 4/12 a las 19.30.

Tour 6: *Estación de Tren*, de Mariano Pensotti. Estación de tren Palermo, ferrocarril línea San Martín/Pacífico, del 2 al 4/12 (performance sin comienzo ni fin), ingreso entre las 20 y 22.

Tour 7: *Casa*, de Dominic Huber (Blendwerk/Zurich). Beruti 4566, del 2 al 4/12, entre las 20 y 22.

Tour 8: *Mirador*, de Stefan Kaegi (Berlín). B. Mitre 1559. Hoy y del 29/11 al 4/12 entre 19.30 y 22.30.



SOLEDAD AZNAREZ

Anoche, las pantallas, sobre el andén, con los textos que en el momento improvisaban los escritores

En la estación Palermo, una obra literaria viviente

Una de las propuestas del proyecto Ciudades Paralelas, en cuatro países

LAURA CASANOVAS
LA NACION

Estación Palermo del ferrocarril San Martín. Una voz, por altoparlante, dice: "Chacarita-Hurlingham". Mientras tanto, en una pantalla ubicada sobre el andén, se suceden frases: "Escruta el horizonte corto", "En el asiento había una chica abrazada a un bolso rosa", "Si se va muy lejos, ya no puedo escribir sobre ella". Un instante después, llega el tren.

El límite entre la realidad y la imaginación literaria anoche se entrecruzaron hábilmente en la estación Palermo de la línea San Martín, donde se ubicaron cuatro pantallas en los andenes, que proyectaban lo que en ese momento veían y escribían cuatro escritores que estaban allí sentados con sus laptops.

Se trata de una propuesta artística de Mariano Pensotti, que forma parte del proyecto Ciudades Paralelas, ideado por el dramaturgo suizo-alemán Stefan Kaegi, y su par argentina Lola Arias.

"Queríamos salir del teatro para mirar la ciudad y, para eso, convocamos a una serie de artistas internacionales, con experiencias en intervenciones en espacios públicos, y les pedimos una obra para espacios que hay en cualquier ciudad, como una biblioteca, un shopping, una estación de tren", explicó Arias.

El proyecto ya tuvo lugar este año en Berlín. En mayo del próximo año se realizará en Varsovia y, al mes siguiente, en Zurich. "La idea es que fuera un festival portátil, que transportara ideas que se rehacen en cada lugar. Y lo atractivo es que la ciudad y los paseantes son los protagonistas", señaló Arias.

La de la estación de tren es una de las ocho ideas para ocho espacios de cuatro ciudades, que ayer sorprendió a los usuarios. Cada escritor (Santiago Gobernori, Iosi Havilio, Laura Meradi y Romina Paula) se convirtió en una "cámara" que captaba lo que sucedía en los andenes, con lo cual armaba un relato que, en el mismo instante de la escritura, aparecía en una pantalla. De pronto, alguien que esperaba el tren o que acababa de descender se detenía frente a alguna de éstas y se podía descubrir como protagonista de esas líneas.

"Ahí se va", "Se lee y se va", aparecía en una pantalla. "¿Le estará contando a la persona que habla que alguien está escribiendo sobre ella?", decía en otra. Un instante poético y mágico, en medio de la cotidianidad de un espacio común de la ciudad.

Hoy, a las 18, el punto de encuentro será en el Palacio de Justicia de la Nación (Talcahuano 550), donde tendrá lugar la propuesta *Tribunal*, de Christian García, y luego *Shopping*, del grupo Ligna. Más información, en *www.ciudadesparalelas.com*.

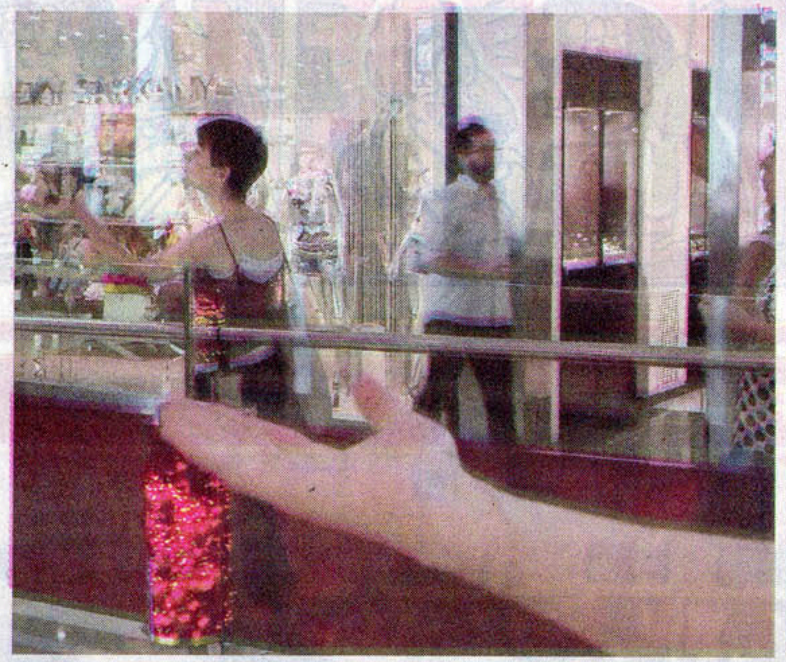
ARRANCO "CIUDADES PARALELAS", UNA INICIATIVA QUE SE REPITE EN OTRAS PARTES DEL MUNDO

La Ciudad, intervenida por artistas

•Fábricas, shoppings y bibliotecas sirven de escenario para propuestas que movilizan al público.

Einat Rozenwasser
einatr@clarin.com

TRIBUNALES. UN CORO CANTA OBRAS CUYAS LETRAS REFIEREN A JUICIOS.



COREOGRAFIA. LA QUE PRACTICA LA GENTE, GUIADA DESDE UN AURICULAR.

Mirar la Ciudad. Los espacios de siempre, los que conocemos todos, los que hacen posible que la vida funcione. Pero intervenidos. Es la propuesta de Ciudades Paralelas, un festival artístico internacional en el que viajan las ideas. La primera parada fue en Berlín; desde el sábado y hasta el 5 de diciembre se hace en Buenos Aires y luego en Varsovia y Zurich.

El proyecto es de Lola Arias y Stefan Kaegi, que trabajaron con ocho artistas de diferentes nacionalidades con experiencia en intervenciones urbanas. "Queríamos salir de la claustrofobia del teatro y pensar las ciudades como un escenario vivo", explica ella. Y sigue: "Es lo que sucede con ciertos espacios que proponen una situación donde uno es como un actor que representa un rol". La experiencia se organiza en tours que tienen diferentes días y horarios (ver Lo que fue y será). "Que la gente se mueva por la Ciudad también es parte de la obra", apunta Arias.

Tour 1: Comienza en la Biblioteca Nacional. "Los espectadores escuchan una obra que recorre párrafos de distintos libros, invita a leer textos y a contemplar el maravilloso edificio, sus vistas, los otros lectores", describe Arias. Y continúa en el hotel Ibis Congreso. "En los cuartos de hotel pasa siempre lo mismo. El huésped se va, las mucamas entran a la habitación y encuentran los rastros del que estuvo ahí. La idea es que el espectador ingrese a la habitación y, a partir de videos, fotos, cartas y poses pueda reconstruir la historia de cinco mucamas", sigue.

Tour 2: En Plaza Italia se aborda un minibús que traslada a los espectadores a la fábrica de la famosa cera Suiza, en Munro (en Berlín utilizaron las instalaciones de Mercedes Benz). "A diferencia de las excursiones del colegio, que apuntaban al proceso de elaboración, mostramos las experiencias subjetivas de cada trabajador, desde el jefe hasta la mujer de la limpieza", cuenta Arias.

Tour 3: En los pasillos del Palacio de Justicia de la Nación, un coro amateur interpreta obras que mezclan liturgia renacentista con relatos de juicios y sentencias. Y continúa en un shopping. "La idea es que los espectadores hagan un radio ballet, una especie de coreografía colectiva, con indicaciones que recibirán a través de una radio con auriculares", ilustra Arias. Una experiencia íntima y grupal al mismo tiempo.

Tour 4: Transcurre en la estación Palermo del ferrocarril San Martín y busca emular eso que, de una manera u otra, hacemos todos: imaginar la historia y los pensamientos de los compañeros de viaje. "Son cuatro escritores que observan lo que está sucediendo y lo convierten en relatos en vivo, que se proyectan en pantallas gigantes", relata Arias.

Tour 5: Es la sublimación del voyeurismo. Mirar las ventanas de un edificio de viviendas de la calle Beruti durante el **Prime Time**, y escuchar lo que sucede en cada uno de los departamentos, equipados con micrófonos.

Tour 6: Invita al espectador a una terraza, un mirador, desde el que un músico ciego describe su manera de vivir la Ciudad sin verla. Los sonidos, los olores, las huellas en el suelo.

En paralelo habrá actividades en la Galería Pasaje 17 (donde además funcionará un centro de informes), y en Proa. ■

Lo que fue y será

Varias de las actividades comenzaron a desarrollarse el fin de semana y siguen hasta el 5 de diciembre. Para conocer los horarios se puede ingresar a la página web www.ciudadesparalelas.com.

Ciudades Paralelas: una experiencia inquietante

Cuando los límites se tornan difusos

Continuación de la Pág. 1, Col. 2

chamos, aunque estemos lejos de ella, porque tenemos puestos unos auriculares (recurso que se utiliza en cuatro de las ocho experiencias de este festival que culmina el domingo). A lo largo de una hora, se escuchan los relatos de la persona que limpia, el de un operario que realiza una coreografía perfecta con sus manos y su rodilla para hacer andar una máquina, el del capataz, el de un suizo que está haciendo una pasantía allí, el de la secretaria y el relato en off del presidente de la empresa. El recorrido incluye al penoso comedor, las cintas en donde se empaquetan los productos, el mínimo espacio en donde los 27 operarios se cambian, las oficinas con mobiliario del 70 y la sala de reunión en donde se analiza el movimiento de la competencia mientras, abajo, la realidad laboral estremece. Fin. No, no termina ahí. El viaje hasta el centro se hace corto porque el cruce entre las diferencias de clases, la precariedad laboral, las anécdotas mas tiernas o las sonrisas nerviosas estremecen.

Advertencia: en los festivales, por lo menos en los papeles, todo está bastante organizado. Acá también, pero la lógica accidentada de la realidad hace que algunas cosas puedan cambiar.

Horas después es el turno de *En el nombre del pueblo*, proyecto del suizo Christian García. La experiencia se realiza en el corazón mismo del edificio de Tribunales. En medio de ese contexto impactante, un coro canta a capella obras litúrgicas renacentistas mezcladas con la frialdad de los expedientes judiciales.

Aunque el proyecto esté curado y dirigido por dos personas del mundo del teatro, la argentina Lola Arias y el suizo Stefan Kaegi, Ciudades Paralelas se expande hacia otros territorios de lo artístico. De hecho, se presentó en el Malba y termina con una charla en Proa. La única sala teatral que se usa como punto de encuentro es el Teatro Sarmiento. Es interesante porque, en ese lugar, Vivi Tellas institucionalizó el Biodrama. Años después, Ciudades Paralelas usa la sala como plataforma de despegue hacia una experiencia en una fábrica que lleva al extremo los postulados del Biodrama con su supremacía del yo y su tránsito por la delicada línea del teatro no ficcional.

Terraza
Comienza en un minúsculo patio de un edificio y concluye, guiados por un no vidente, arriba del tanque de agua a 8 pisos de altura

GENT. CIUDADES PARALELAS

Hay otro (ex) teatro involucrado como punto de encuentro que es todo un *déjà vu*: Babilonia. La sala de Abasto fue, en los noventa, eje de la renovación escénica impulsada por los nuevos dramaturgos. El teatro cerró en 2001; ese mismo año, en Córdoba, Kaegi presentó una intervención urbana, *Torero portero*, que, a la distancia, es casi un hito. Un año después nacía Biodrama del cual tanto Lola Arias como él formaron parte. Todo cierra.

Del hotel al shopping

Sábado. Lola presenta *Mucamas*. Una llave, dos, tres, cinco de diversas habitaciones de un mismo hotel. En ellas, un único espectador va entrando y se encuentra con relatos de cinco mucamas del Hotel Ibis Congreso. Cada habitación encierra una decodificación distinta que va de una instalación plástica a un museo de la vida de una de las mucamas pasando por registros sonoros. "Para mí, la mayoría de la gente se divide entre aquellos que limpian la caca del inodoro y los que no", reconoce una.

Taxi. El grupo alemán Ligna hará *Shopping, Primera Internacional de los Shopping Malls*. Hoy: Abasto. El lugar del encuentro se conoce un rato antes. El factor sorpresa (¿clandestino?) es parte del accionar. Al público se le entrega una radio que debe disimular y se le indica la zona a recorrer. El factor sorpresivo transforma esta performance casi en una obra efímera porque de continuar sería deglutida por la lógica de lo espectacular. Apenas comienza la grabación, se escucha: "Aunque todos saben que la dramaturgia del capitalismo ha creado su teatro en el shopping, nadie debe notar que ustedes son sujetos inmediatos de esta puesta en escena".

Una manera posible de contar *Shopping* es imaginando las preguntas que generó. Por ejemplo, ¿qué dirá el parte diario de la gente de seguridad? ¿Dirá que "controlaron" a unas 60 personas que hacían algo a lo que no le habrán podido poner nombre? "Páseme con el que le habla en los auriculares", pidió uno de ellos.

Desde otra perspectiva, ¿qué estarán contando los que, accidentalmente, se toparon con esa irrupción de estos seres teledirigidos? ¿Que vieron a gente bailar, aplaudir o llevarse una prenda a los oídos sin saber por qué lo hacían? "Debe ser de una publicidad", aventuró una chica de una de las tiendas como si la lógica del consumo fuera la única

Ultimos cartuchos

■ La programación completa de Ciudades Paralelas figura en detalle en la página *www.ciudadesparalelas.com*. La actividad concluye el domingo, pero hoy, mañana y pasado, de 20 a 22, se podrá ver el único trabajo que no requiere entradas. Se trata de *Estación de tren*, a cargo de Mariano Pensotti. El único requisito es sacar un boleto mínimo de tren y subir hasta la estación de tren Palermo. Allí, aprovechando lo eventual, Pensotti y su equipo arman la ficción.

La Biblioteca Nacional, sala teatral

GENT. CIUDADES PARALELAS

Sobre una fascinante y misteriosa Buenos Aires

Festival de performances e intervenciones urbanas

ALEJANDRO CRUZ
LA NACION

El formato tradicional de los festivales internacionales suele comenzar con un gran evento artístico que se transforma en un hecho mediático. Ciudades Paralelas, no.

Viernes pasado, 12 del mediodía. Hace más de 35 grados. Lo que se dice, estalló el verano. Quince personas se encuentran en la puerta de un teatro para dirigirnos hasta Munro. Allí tendrá lugar *La fábrica*, el proyecto del argentino Gerardo Naumann.

Un festival internacional de teatro suele tomar una gran sala teatral y usar a la ciudad como si fuera una gran pantalla escenográfica. No es el caso. Por eso, ahora, hay que tomarse una combi hasta la periferia. El viaje en sí mismo es un ejercicio de extrañamiento. La primera parada es en una calle de Munro en donde, paradita en una vereda, está Delia, la que limpia la fábrica de Cera Suiza (la del tarro rojo). La escu-

Continúa en la Pág. 10, Col. 1

AFP

"Mucamas de hotel", de Lola Arias

Sobre las huellas de la intimidad

La directora y co-curadora del Festival Ciudades Paralelas revela cómo preparó su retrato coral de mujeres que limpian en Berlín y Buenos Aires.

LOLA ARIAS

En los últimos años pasé mucho tiempo sola en hoteles. Poco a poco empecé a sentir un miedo a los hoteles parecido al que producen los aviones, que te ponen fuera del tiempo y del espacio. Me despertaba en una cama de hotel y sentía el terror de no saber dónde estaba: en qué ciudad, en qué tiempo, en qué momento de mi vida. Supongo que este miedo a desaparecer o a volverme loca en un cuarto de hotel me despertó la curiosidad por el hotel como institución, la arquitectura del anonimato, la forma en que los huéspedes usan el espacio, las personas invisibles que trabajan allí. Y de tanto andar como una sonámbula por los pasillos, cruzándome con mucamas y mucamos, empecé a pensar: ¿quiénes son estos fantasmas que limpian mi cuarto cuando no estoy? ¿Qué cosas vivieron y qué saben de la vida de los demás? ¿Cuántos cuerpos desnudos, baños mojados, camas deshechas, gente dormida, olores ajenos enfrentan cada día?

Así empezó a anidar en mi cabeza la idea de hacer una obra basada en la vida de las mucamas de hotel. Algo que fuera un retrato de la vida de ellas y, al mismo tiempo, un reflejo indirecto de cómo nos comportamos como huéspedes. La obra sería un ensayo sobre la vida de hotel desde la perspectiva de las mucamas, puesto que ellas son una suerte de espías que asisten día a día a la intimidad ajena y conocen mejor que nadie cómo actuamos cuando estamos fuera de casa y creemos que nadie nos ve. Para escribirla empecé un largo proceso de entrevistas a mucamas de hotel en distintas ciudades. Lo primero que pensé es que tenía que ser un hotel en cadena que repitiera su arquitectura y su funcionamiento alrededor del mundo.

Berlín

El Hotel Ibis Anhalter Banhoff en Berlín está a unos metros de donde pasaba el muro de Berlín, frente a un bunker de los nazis. Pero Ibis no muestra ninguna huella de la historia de la ciudad. Construido en los años noventa, se yergue entre una fila de hoteles gemelos de ambiente neutro y acogedor. Al entrar me recibe el gerente, que me lleva a través del hotel en un pequeño tour. Mientras me muestra las habitaciones idénticas me cuenta que las ventanas no abren para que la gente no se suicide. Parece que la gente prefiere suicidarse en un hotel antes que en su casa. Todas las habitaciones tienen un solo cuadro pintado en acuarela, que les da paz a los huéspedes para dormir. Pero en el futuro ya no habrá arte de hotel: sólo un televisor plano con imágenes del mar. Le pido ver las partes de servicio y me lleva al cementerio de las sábanas sucias. Me dice que todas las sábanas sucias se lavan en Polonia. Es más barato.

Quiero ver a las mucamas, pero el gerente dice que tiene que pedir permiso. La gente de limpieza está tercerizada: es parte de otra firma que trabaja para ellos. Dice que nunca habla con ellos porque no los entiende: todos son de China, de la ex Yugoslavia, de Africa, de Asia.

A la semana siguiente empiezo la búsqueda de mis protagonistas. Voy por los pasillos con un cuadernito explicando que quiero entrevistarlas para escribir sobre sus vidas. Como no hablan bien alemán, pruebo con el inglés o mi torpe francés, pero la mayoría piensa que soy periodista o una espía del hotel y huyen de mí como de la peste. Después de varios intentos fracasados, logro convencer a algunos de darme una hora de su tiempo, con la promesa de que los que queden en la obra recibirán un pago por su historia.

La primera que entrevisto es Bich, una vietnamita que conoció a su marido alemán por Internet. Dice que los mejores huéspedes son los viejos, que no se bañan (la ducha es lo más difícil de limpiar). Luego conozco a Suzanne, del norte de Alemania; es mucama porque toda su familia trabajó siempre limpiando, pero le habría gustado ser profesora de jardín de infantes; a José, de Islas Canarias, que viajó enamorado de una alemana y me dice que cuando encuentra caca fuera del inodoro le pagan el doble por la habitación (aunque preferiría no hacerlo); a Li, de China, que durante la semana estudia ingeniería de autos y trabaja todos los fines de semana limpiando. Y a Gastón, de Camerún. La primera vez que hablo con Gastón, me dice: primero pagame y luego hablo. Le digo que tengo que conocer su historia para saber si puedo escribir sobre ella. Me cuenta que su familia consiguió que lo sacaran del país porque era preso político y lo iban a matar, que al llegar a Alemania lo metieron cinco años en un campo de refugiados, que salió porque embarazó a una mujer con permiso de residencia. Es la entrevista más difícil: ya tuvo que contar su historia mil veces para las autoridades que dan los papeles y sabe qué debe decir y qué no. Como no confía en mí, le cuento cosas sobre Argentina, mi trabajo, mi vida. Por momentos es él el que me entrevista a mí. Con esas cinco historias armo **Mucamas**, una instalación biográfica en cinco cuartos de hotel que se presenta en septiembre en Berlín. Pero ese es sólo el inicio, porque la obra se vuelve a hacer en Buenos Aires y tengo que hacer todo el trabajo otra vez.

Buenos Aires

El Hotel Ibis Congreso que está frente a la Plaza Congreso, donde todos los días hay manifestaciones, familias que viven a la intemperie, entre cajas de cartón, oficinistas que almuerzan en los

ME PARECE

JULIAN GORODISCHER

Infiltrados en el shopping

Cada espectador de esta experiencia de teatro documental en un shopping X de Buenos Aires debe ingresar con una radio y auriculares no muy visibles, "ni en grupo", nos reclama la voz de un representante local de la compañía alemana Ligna. Una voz serena pide que me comporte como todos los demás transeúntes, que ignore a los demás participantes a menos que necesite hacer lo contrario para poder avanzar o moverme. Puede ocurrir que el personal de seguridad me invite a abandonar el predio por el motivo que sea y, en ese caso, no deberé resistirme para no recibir una denuncia por entrada ilegal o irrupción. "La Primera Internacional de los Shopping Malls se propone modificar el espacio subliminalmente", me arengan. "Si te descubren, la experiencia habrá quedado controlada." La voz (o las voces que la conforman) dice que me acerque a la baranda o, si me encuentro en planta baja, que camine hacia el centro. "El paseo de compras es una continuación de la arquitectura de las prisiones: las mercancías se encuentran en celdas vigiladas que cada noche se cierran herméticamente." Me nombran agente de la Primera Internacional, para que promueva un uso diferente del espacio. La primera prueba es comportarme disimuladamente, girar sobre mí mismo y reclinarme contra la baranda; apoyar la mano derecha en el pasamanos, rascarme la oreja con la mano derecha sin que nadie advierta la puesta en escena. La segunda prueba es volverme otro; ir detrás de un transeúnte, no abandonar el predio y, si mi objeto sale, reconducirme hacia otra persona, convertirme en su reflejo viviente. "Hablan las mercancías –me avisan–: Acérquese, ingrese a un local, atraviese el umbral, no vacile, ríndase, ceda a su primer impulso, eche mano, tome algún producto. Yo soy la más linda. No, yo soy la más linda. Si me llevás a mí serás eternamente feliz." Así que habla la mercancía en mis manos: "Besame. Palpá suavemente mi superficie. Mirame de todos los lados. ¿Podrías acariciarme la cabeza con ternura? No soy lo que pensás (susurrado). No soy una mera cosa. Soy tiempo de trabajo cristalizado." ¿Cómo podemos asociarnos? Organización en la dispersión, propone la voz. "Donde se han estipulado caminos, también hay desvíos." Cada vez que los agentes nos encontramos, debemos intercambiar señales, disimuladamente, como de pasada. Seguir bajo cualquier circunstancia las indicaciones que recibimos. Dejarme conducir por esas instrucciones. Ahora, urge formar una asamblea temporal, moviéndonos como bandada por los pasillos. Nos acercamos a un centro invisible, sin parar nunca de caminar. "Apúrense a disolverse como si nunca hubiera habido una asamblea." Salgan corriendo. No se dejen atrapar. "Por favor –y es el clímax para la experiencia que permanece en mí, días después, mientras escribo–, ¡abandonen el shopping!"

bancos, calesitas medio destartaladas donde niños giran sin cesar.

Al atravesar la puerta de vidrio automática que separa el hotel de la ciudad, el caos de la Plaza se disuelve antes los colores blanco, rojo y verde que rigen toda la decoración, como los colores de la bandera de un país donde todo está en calma. En el hall, una burbuja de música funcional y jóvenes uniformados y sonrientes me sumerge de inmediato en otro país, el país Ibis. Entro, pregunto por la asistente del gerente, le explico mi idea de hacer una obra en el hotel basada en entrevistas a las mucamas. Para mi sorpresa, dice que le parece una idea excelente y llama a todas las mucamas para que bajen a conocernos. Ocho mujeres de uniforme verde, rojo y blanco se sientan frente a nosotros: un ejército femenino con dos estrellas brillando en sus pechos. Les digo que quiero hacer una obra sobre su trabajo y su vida y sonríen incrédulas. "¿Qué es lo interesante de la vida de una mucama?", me preguntan.

Una por una las entrevisto durante semanas, en sesiones de dos horas. Sentadas en la sala de conferencias del hotel, me cuentan cosas muy íntimas. A veces lloran y siguen hablando con humor de los huéspedes desnudos y la cantidad de preservativos usados que levantan por día. Hacen chistes sobre vender el semen de los huéspedes por Internet. Les hago preguntas a veces inofensivas, a veces incómodas o dolorosas. Soy una psiquiatra medio trucha que hace sesiones después del trabajo. A lo largo de las entrevistas se genera una complicidad total entre ellas y mi equipo de trabajo. La felicidad de ser parte de la idea medio delirante de hacer una obra juntas. Es difícil elegir sólo cinco historias, pero al final me decido por las diferencias. Cecilia, la enamoradiza que siempre les deja cartas de amor a los huéspedes. Luisa Carina, que vivió toda su vida en una casilla grande como una habitación y media de hotel y ahora tiene su casa de material. Patricia, que vino de Misiones, tiene 26 años y 4 hijos que esperan en la selva a que tenga vacaciones. Edith, que empezó limpiando en la Casa Rosada, donde conoció a De la Rúa y a su esposo, que esperó que volviera del trabajo para morir en sus brazos. Iris, que no trabaja más en el hotel porque a los 23 años, después de hacer treinta camas por día, tiene la columna despedazada. Al rehacer la obra en un contexto totalmente diferente, las historias de vida son muy distintas pero muchas observaciones sobre el trabajo se repiten, produciendo un retrato nuevo de la ciudad. Si en Berlín, **Mucamas** mostraba la vida paralela de los extranjeros que escaparon de una guerra o de una crisis económica, en Buenos Aires, la obra hace visible la vida de estas mujeres invisibles que llegan todos los días del conurbano para limpiar las huellas de la intimidad ajena.

TEATRO DOCUMENTAL DE ALTA CALIDAD

Destacados de la programación

Tribunales + Shopping
Tour de 150min. Sábado a las 18 horas. Punto de encuentro: Palacio de Justicia de la Nación (Talcahuano 550).

Pensamientos paralelos
Andrés Di Tella y Cecilia Szperling vs. Stefan Kaegi. Sábado a las 20 en B. Mitre 1559.

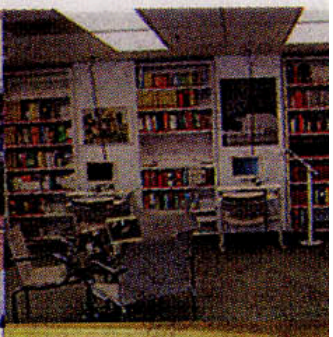
Estación
Horarios entre las 20 y 22 del sábado. Punto de encuentro: estación de tren Palermo.

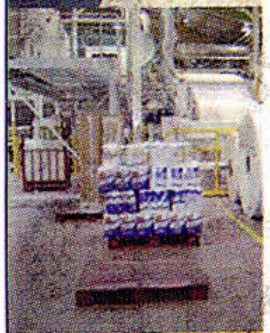
Biblioteca + Hotel
Tour de 150min. Domingo, turnos entre las 12 y las 20.30 hs. Punto de encuentro: Biblioteca Nacional (Agüero 2502).

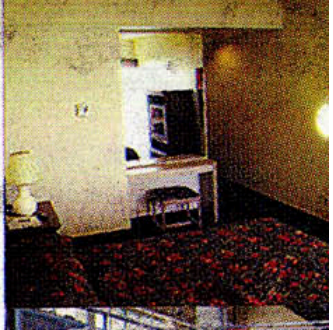
LAS ENTRADAS PUEDEN ADQUIRIRSE EN WWW.CIUDADESPARALELAS.COM.

La ciudad y sus dobles

Un festival de teatro que tomará por asalto diferentes lugares de la ciudad –shoppings, estaciones de tren, hoteles, fábricas– en busca de sumergir al espectador en los pliegues de la ciudad, donde habitan otras ciudades posibles.







POR ALAN PAULS

Hay en el concepto del Festival Ciudades Paralelas cierto aire a insurgencia setentista que ningún argentino contemporáneo puede darse el lujo de ignorar. La idea de convertir durante casi diez días a Buenos Aires en una ciudad-blanco y poner algunos de sus espacios públicos en la mira ya huele a pólvora estetizada. Cada obra del festival tiene su título propio; algunos son líricos (*El volumen silencioso*, *A veces creo que te veo*); otros son secos como partes sociológicos (*Mucamas*) o tautológicos como epígrafes conceptuales (*Fábrica*). Pero las obras de Ciudades Paralelas se designan, se discuten y muy probablemente se recuerden por el nombre genérico del lugar que las inspiró (y que difícilmente vuelva a ser lo que era después de haber sido habitado por ellas): "hotel", "fábrica", "biblioteca", "shopping", "estación de tren", "casa", "corte", "terraza". Esos lugares no son escenarios; son targets de una fuerza de ocupación que ha cambiado los AK47 por las armas de la instalación, el détournement, la performance.

El eco no es del todo casual. Casi al mismo tiempo, los años '70 inventaron la noción artística de *site-specific* (obras concebidas para existir en un lugar determinado) y la práctica excitante del copamiento urbano, una línea de acción altamente popular entre las organizaciones armadas de la época. Una misma apuesta por el lugar como condensado de experiencia, comportamiento y sentido articula el arte de ambiente y la inteligencia guerrillera. Mutatis mutandis, no es difícil imaginar a Stefan Kaegi y Lola Arias, los curadores del proyecto, desplegando con su comando de artistas (dos alemanes, dos suizos, tres argentinos, dos ingleses) un mapa de Buenos Aires y marcando con chinches de colores sus objetivos estratégicos, réplicas locales de los que hace un par de meses eligieron en Berlín para inaugurar el festival y precursores de los que elegirán el año que viene, para continuarlo, en Zurich y en Varsovia: el Hotel Ibis de Congreso (Lola Arias), la fábrica de cera Suiza de Munro (Gerardo Naumann), el Palacio de Justicia mediante alguna clase de operación disruptiva.

Esa voluntad de tocar, preparar, afectar lugares tiene un correlato esencial: intervenir también al espectador. El "público" –cómo atrasa ya esa palabra– es aquí un soporte, una materia, un campo de pruebas fundamental, al mismo título que las geografías de la vida cotidiana, el mundo mudo de la biblioteca o la circulación de cuerpos y la exhibición de mercancías del shopping. De la audiencia, lo primero que Ciudades Paralelas hace estallar es el gregarismo regulado. Aquí hay obras para una persona (hotel), para dos (biblioteca), para grupos de ocho (terraza + ciego) o de quince (fábrica), para sesenta (shopping). Lo que permite pensar, entre otras cosas, el agujero negro mismo del teatro: ¿cuándo hay espectador? ¿A partir de qué número, de qué umbral de inactividad o de actividad, de qué grado de comprensión o de participación, de qué rituales, de qué margen de libertad o de esclavitud? Por lo demás, las obras de Ciudades Paralelas no están hechas para ser vistas. En eso se parecen menos a obras o a espectáculos que a experiencias performáticas no necesariamente artísticas –tours, trances esotéricos o terapéuticos, prácticas atléticas: running, juegos de rol, lavado de cerebro, avistamiento de aves, parcour–, y oscilan siempre entre el conceptualismo intrínseco del turismo cultural y los experimentos psico-socio-geográficos del programa situacionista. De ahí que no tenga mayor sentido preguntar: ¿viste el shopping de Ligna? Lo que hay que preguntar es: ¿hiciste el shopping de Ligna? ¿Hiciste la fábrica, el hotel, la biblioteca?

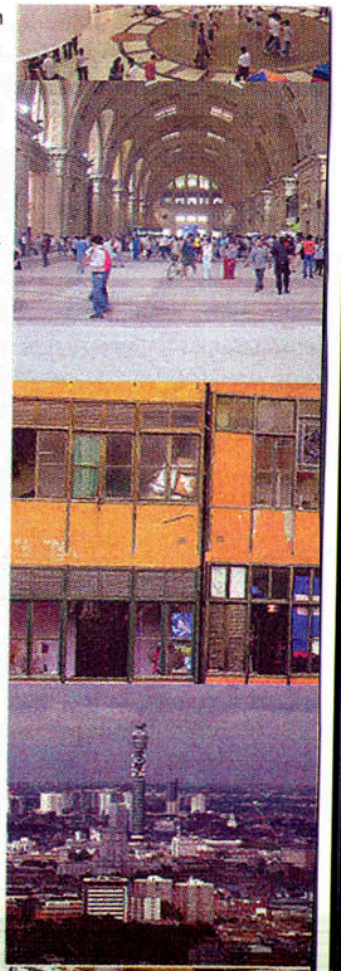
La pregunta es: ¿de qué clase de "hacer" se trata? ¿Cuál es la naturaleza particular de esa actividad que de golpe caracteriza a ese nuevo espectador con el que sueña Ciudades Paralelas? Sin duda hay cosas que hacer en el festival: por lo pronto moverse, ir de un lado al otro, recorrer, atravesar, seguir instrucciones, abrir puertas, buscar, leer cartas, seguir textos con el dedo, compartir lecturas, ver videos, escuchar voces grabadas... Y hay también que asumir el estatuto informal, fronterizo, en el límite con cierta ilegalidad, que nos confieren las prácticas en las que nos vemos envueltos cuando ha-

(Christian García), cuatro centros comerciales (grupo Ligna), la Biblioteca Nacional (Ant Hampton-Tim Etchells), cierto edificio de viviendas de la calle Beruti (Dominic Huber), una terraza de Congreso (Stefan Kaegi), la estación de tren Palermo (Mariano Pensotti). Más que como escenarios, esos enclaves fueron elegidos como targets. Todo lo que se haga en ellos existirá en función de ellos, de sus funciones urbanas, sus propiedades institucionales, sus reglas de juego, sus usos cotidianos. Pero todo lo que se haga en ellos los transformará, o transformará al menos el modo en que a partir de entonces empezaremos a percibirlos.

El programa propone intromisiones múltiples: ocupar cinco cuartos de hotel con las historias de vida de las mucamas contratadas para limpiarlos todos los días; intervenir Tribunales con un coro amateur capaz de meter en métricas renacentistas la lista de casos judiciales del día; atravesar en una visita guiada la estructura jerárquica de una fábrica de cera; sobresaltar con un repertorio de comportamientos anómalos la fluidez del tráfico humano en un shopping; dejar caer unas gotas de perversa lectura reflexiva en el silencioso océano de la sala de lectura de una biblioteca; asistir como voyeurs sonámbulos a la vida de cinco familias que comparten un edificio; escribir en vivo (y proyectarlo en pantallas) todo lo que hace la gente a lo largo de una hora en una estación de tren; entrar en la vida de un ciego y oír cómo escucha la ciudad desde una terraza céntrica. Hay obras más activas que otras, o más guiadas, o más amenazantes, o más políticas, o más poéticas. Todas, sin embargo, declinan algún matiz de esa gran operación artística contemporánea (también presente en el campo de lo político) que es la intervención. Del retoque perturbador y el enmarcado a la intervención decidida, a la "toma", incluso al sabotaje, se trata, en todos los casos, de producir experiencias sensibles operando sobre espacios públicos dados, cuyas convenciones, protocolos y normas de funcionamiento aparecen puestas al desnudo, distanciadas o incluso interferidas (es decir extrañadas) cemos las obras: squatting, merodeo, espionaje, infiltración, violación de la privacidad... Toda una clandestinidad obvia, a plena luz, que se sostiene en una cierta disyunción, un desdoblamiento, una suerte de escisión interna que hace posible la existencia de este nuevo tipo de espectador.

Trasplantado al contexto del shopping, el hotel, la estación de tren, el espectador es un sujeto tuneado y se comporta como un sujeto doble: es a la vez un usuario (de hotel, de estación, etc.) y su fantasma ligeramente alucinado; alguien que reconoce y usa el espacio como un entorno familiar, cotidiano, y que al mismo tiempo, desubicado, no deja de mirarlo desde afuera y lo ve como un marco material de vida, un "juego" con leyes que pueden ser alteradas y hasta reemplazadas por otras. Es así como termina de entenderse el nombre del festival, Ciudades Paralelas. No sólo como un proyecto global, arraigado en cierto consenso contemporáneo sobre esos no-lugares urbanos que se reproducen más o menos idénticos a lo largo del planeta, sino como un programa que busca hacer visibles, y experimentables, esas ciudades otras que se esconden en la ciudad de todos los días, esos mundos paralelos popularizados por la ciencia ficción, que viven y acechan en el mundo sin oponerse necesariamente a él, confundidos con él aunque, bien mirados, apenas distintos. Pero en ese apenas está todo. Está la dimensión utópica de un proyecto que no busca lo mismo en lo otro (toda gran ciudad del mundo tiene su hotel, su fábrica, sus tribunales, etc.) sin buscar, al mismo tiempo, lo otro en lo mismo: el otro hotel que se agazapa en el hotel, la otra ley amordazada bajo la Ley, la vida nueva que palpita en la vida de todos los días.

Venta de entradas y guía de lugares y horarios:
ciudadesparalelas.com
alternativateatral.com
Consultas: festival.ciudades.paralelas@gmail.com



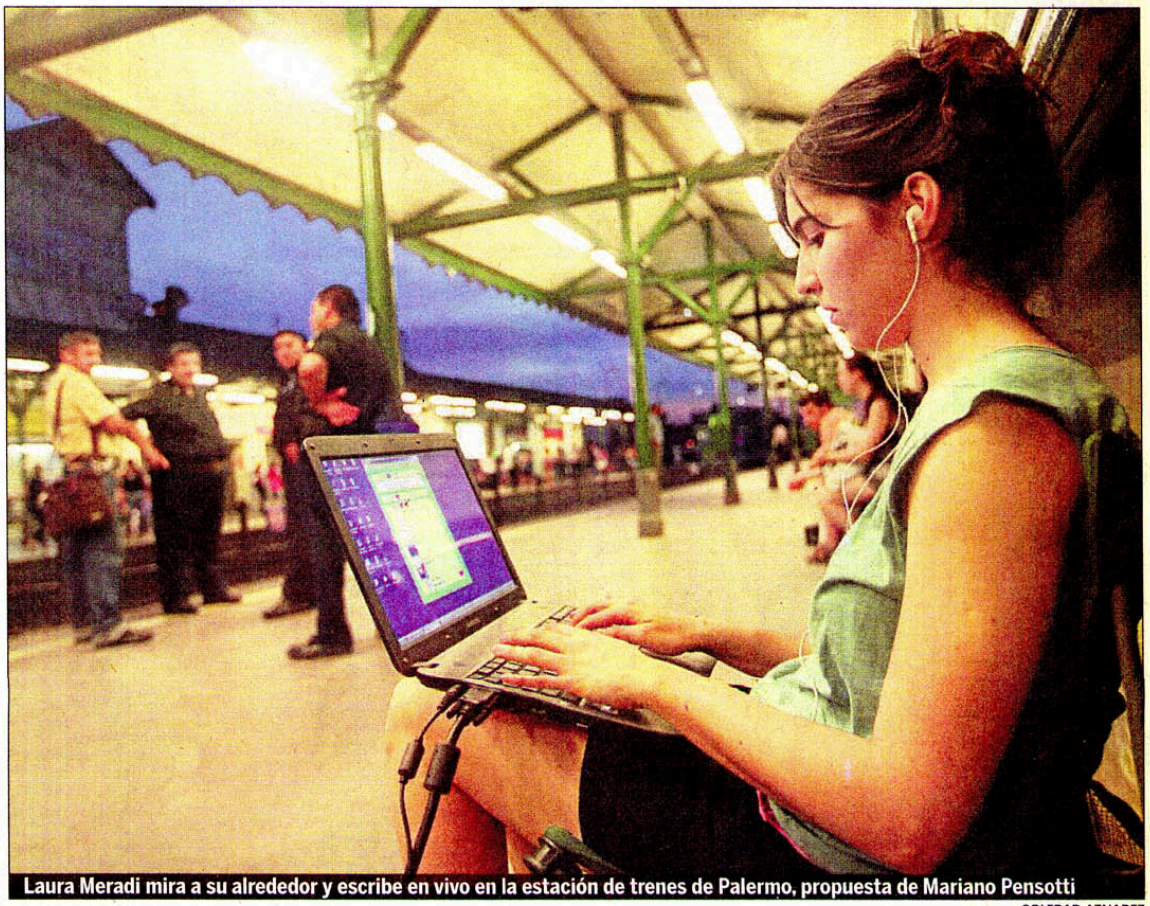
Saber del otro, construir al otro

Hoy termina este festival que interviene la ciudad a partir de la mirada de ocho artistas de distinta procedencia

La ciudad está plagada de múltiples historias, y conocemos tan pocas. El Festival Ciudades Paralelas que finaliza hoy no ha hecho más que extraer algunas y mostrarlas a través de experiencias con diferentes formatos. En escenografías naturales, los personajes adquieren dimensiones inesperadas. Hay quienes cuentan sus propias historias y hay escritores que imaginan algo de la vida de una persona a la que sólo ven unos pocos instantes. Lo interesante es que cuando uno deja de participar de la experiencia se lleva algunas emociones, muchas sensaciones. Alguien que hasta ahora no tenía entidad para nosotros, de buenas a primera puede tornarse un ser inquietante porque nos detuvimos a escucharlo o, simplemente, a fantasear sobre su mundo particular.

En la estación Palermo, los trenes van y vienen. Allí se desarrolla la propuesta que dirige Mariano Pensotti, *A veces creo que te veo*. Cerca de las 21, el calor agobia. Uno de los andenes se cubre continuamente de gente. El día va concluyendo y el regreso a casa es placentero, aunque las marcas del día se notan en los rostros, en la ropa desaliñada, en las mochilas que pesan.

A ambos lados de las vías, sobre las paredes, en cuatro pantallas asoman textos. No se trata de publicidad. Allí se construyen frases que van contando una pequeña porción de lo que está sucediendo en ese espacio o describen a una de las personas que está dentro de él. El protagonista del relato, de pronto, empieza a tomar forma. Cuatro escritores (Santiago Gobernori, Iosi Havillo, Laura Meradi y Romina Paula) son los encargados de reconocer a alguien o algo que los provoca. Por ejemplo, una señora rubia, de remera violeta muy escotada, está sentada en un banco. Si se la observa desde la derecha uno puede pensar que está algo trastornada, habla sola. Si se la mira desde el perfil izquierdo, se reconoce que habla por celular a través del dispositivo manos libre. El delgado cablecito es apenas perceptible. Sobre su cabeza, en la pantalla, se tiran posibles datos sobre ella. A la señora nada le importa, excepto su conversación. Ni siquiera repara en lo que está sucediendo a su alrededor: un grupo de personas la rodea y lee y la observa y construye una posible historia sobre ella. Después de un rato un señor llega, le da un beso en la boca y continúa caminando. Ella, con mucha parsimonia, arregla su cartera, se levanta y lo sigue a distancia. La ficción y la realidad se mezclan demasiado y la cabeza de quien observa no puede parar de imaginar algo más.



Laura Meradi mira a su alrededor y escribe en vivo en la estación de trenes de Palermo, propuesta de Mariano Pensotti

SOLEDAD AZNAREZ

El tren llega, se detiene, sube gente, se va. En otra pantalla nos informan que un pasajero ha decidido dictar un poema. Lo hace. Cuando finaliza, grita desde enfrente que él es el autor: "Alcides soy; me llamo Alcides". El aplauso de todos no se hace esperar. Se muestra contento, agita los brazos. Fue protagonista.

Mientras trenes e historias van y vienen, a pocas cuadras de allí –en Beruti al 4500– unos veinte espectadores, transmisores en manos y con obligados auriculares, siguen las historias de un grupo de vecinos que comparten el edificio que está ubicado en la vereda de enfrente. El proyecto se llama *Prime time* y lo dirige Dominic Huber (Zurich).

Las ventanas están abiertas. De a uno van aproximándose al balcón y narran algo de lo que son y hacen: la portera del edificio; un custodio; un extranjero estudiante de bandoneón; un psiquiatra que, además, hace folklore; una enfermera peruana que ansía volver a su país; una joven empleada en un *call center,* que vive con su novio. Los relatos son breves, pero todos tienen momentos muy intensos. Los temas que aparecen: la música, la soledad, la religión, las armas, la seguridad del barrio, la educación de un niño, la esperanza de un amor duradero y la televisión que, de a ratos, se filtra con su imagen y sonido.

Los discursos se mezclan, pero esas personas sólo parecen hacerlo en esta experiencia. Todos informan que tienen muy poca relación con sus vecinos. ¡Qué extraño o qué natural! Cuando las persianas bajan, la oscuridad de la calle parece haberse comido a toda esa gente. Y uno se queda solo, en silencio. Y se va a encerrar en su propio departamento.

El día termina así. La vida o posible vida de los otros invadió con fuerza la nuestra. El Festival Ciudades Paralelas nos obligó a reparar en el otro. Conocerlo, imaginarlo. Activó nuestra fantasía y movilizó nuestra sensibilidad. El registro ya quedó en el cuerpo. La ciudad es muy grande, es cierto; pero todos tenemos una historia.

Lo que resta de la programación en www.ciudadesparalelas.com.

Carlos Pacheco